

portancia a lo corpóreo y a lo comunitario; en cambio, en su descripción de la gloria el cuerpo parece reducido a elemento meramente ornamental y, asimismo, la dimensión social de la salvación está prácticamente ausente (280-6). Según ella, estos teólogos fueron sumamente audaces e ingeniosos al estudiar la presencia eucarística; en cambio, se mostraron bastante menos imaginativos a la hora de resolver estas incongruencias.

En las páginas 297-302 se ofrece una lista de las proposiciones numeradas utilizadas a lo largo la monografía. Me parece un acierto: además de que —al ahorrar repeticiones— agiliza la redacción, dota a la exposición de un orden, rigor y claridad poco comunes.

En fin, es evidente que estamos ante la obra de un maestro; pienso que es una referencia ineludible para los estudiosos de la doctrina eucarística medieval.

**Manuel Aroztegi**

---

CEREZO GALÁN, P., *José Ortega y Gasset y la razón práctica* (Colección El Arquero 18; Editorial Biblioteca Nueva-Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, Madrid 2011). 424 pp. ISBN: 978-84-9940-190

Pedro Cerezo Galán, especialista en Historia de la filosofía moderna y contemporánea, es catedrático emérito de Filosofía de la Universidad de Granada y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Sobre el pensamiento español, hay que destacar sus libros *De la generación trágica a la generación clásica*, *Palabra en el tiempo*, *La voluntad de aventura* —también sobre Ortega— y *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*.

El libro al que ahora prestamos atención recoge una serie de ensayos escritos a lo largo de las últimas dos décadas y en circunstancias distintas en torno al pensamiento de Ortega. El carácter recopilatorio del conjunto hace que las repeticiones y superposiciones sean inevitables, lo cual supone un subrayado que suele realzar la importancia que tiene el asunto para el autor: «Se trata de un libro de escorzos, de perspectivas, de horizontes abiertos, en lectura transversal de Ortega, no lineal ni sistemática, quizá por cierto contagio del espíritu de su ensayo, como pensamiento experimental» (p. 14)

Al final del volumen, se indica la procedencia de cada ensayo; no todos han sido publicados previamente. Así, sirviendo de prólogo, el lector encuentra en primer lugar un inédito, “Ortega y la razón práctica” (pp. 9-15), en el que el profesor Cerezo trata de mostrar el primado de la razón práctica en la obra del filósofo ma-

drileño y el carácter dramático de su pensamiento. Tras él, como preludio, tenemos un trabajo de 1994, “Ortega y la generación de 1914: un proyecto de ilustración” (pp. 16-32), en el que se perfilan los caracteres de la generación de Ortega en contraste con la previa a ella, la llamada del 98. Frente a la patética del romanticismo, está el temple de lo clásico; en esa generación la religión queda desplazada por la cultura y comienza propiamente el laicismo; la reflexión intelectual deja en segundo plano lo literario; en política se impone una actitud metódico reflexiva sobre el activismo de sesgos revolucionarios anteriores; ante el problema de España, el regeneracionismo y el europeísmo de la generación previa a la finisecular se plantean de forma nueva, centrándose en lo cultural.

Tras estos dos ensayos introductorios, bajo el subtítulo *Cervantes en Ortega*, se recogen dos trabajos. El primero de ellos, de 2005, es “Cervantes: el español ‘profundo y pobre’” (pp. 35-51); en él se destaca, en contraposición a la interpretación unamuniana del escritor, la importancia del personaje en la vida del filósofo de Madrid y el papel que juega en la forja de su vocación y misión, cómo entre los dos momentos en que se agrupan sus escritos en torno al autor del *Quijote* – 1905-1908 y 1914, correspondientes a las celebraciones de los centenarios de las dos partes de la novela– se puede ver, bajo la inspiración cervantina, la de un clásico, el paso de la razón pura a la razón vital y la aurora de su perspectivismo.

El segundo de estos trabajos es “El *Quijote* en la aurora de la razón vital” de 2007 (pp. 52-67), en el que el profesor de Granada trata de mostrar cómo Cervantes ha sido decisivo para que Ortega encontrara su propio pensamiento. Para ello, expone en primer lugar el adversario (Unamuno), suelo (Husserl) y sub-suelo (Cervantes) de *Meditaciones del Quijote*; luego se centra en cómo es Cervantes inspiración para salvar la circunstancia española; finalmente los rasgos estilísticos cervantinos (ironía, simpatía, melancolía), son lugar para examinar cuestiones que apuntan, especialmente el perspectivismo, en la obra inaugural de la madurez filosófica de Ortega, en la que sobre todo, al parecer de Cerezo, encontramos un estilo de acción y, por ello, la posibilidad de una nueva filosofía.

Con la común denominación de *Metafísica, antropología y ética*, se agavillan siete ensayos. El primero de los cuales, “*Meditaciones del Quijote* o el estilo del héroe” (pp. 71-103), está fechado en 1996. La aparición en 1914 del libro mentado y *Vieja y nueva política* marca una frontera a partir de la cual encontramos al filósofo maduro, se manifiesta su estilo, y, a la par, el comienzo de una tradición filosófica en España. «*Meditaciones* significa, antes que un programa la invención de un estilo, y, en consecuencia, el inicio de un nuevo camino de pensamiento. [...] Perseguir el estilo de Cervantes, Ortega revela el propio, y, a la recíproca, ensaya a exponer su pensamiento veladamente, al resol del propio modo cervantino de ver las cosas» (p. 73).

Cerezo, de 2008 aunque inédito hasta ahora, recoge “Las dimensiones de la vida humana” (pp. 104-137). Tras mostrar lo que supuso, para Ortega, el encuentro con la lectura de Heidegger y cómo quiso abordar la cuestión metafísica que no acababa de encontrar en el alemán –«La empresa orteguiana es nada menos que una re-

forma de la idea del ser desde la vida como realidad radical» (p. 108)– expone una serie de tríadas en las que se muestran las principales dimensiones de la vida: mundanidad, espacialidad y temporalidad; *pathos, éthos y logos*; azar/destino, carácter/vocación y el yo y su autocreación; por último, imaginación, libertad y razón vital. El resultado del quehacer filosófico del filósofo madrileño es que «en su obra hay una tesis del ser –“ser significa vivir”–, no un vivir zoológico, sino biográfico, personal. Ahora bien, toda tesis implica una posición (*Setzung*) y puesto que ésta se hace desde la razón vital del *sujeto viviente*, su propuesta desemboca en un extraño mixto de Antropología y Metafísica» (p. 135).

También se publica por primera vez un extenso trabajo, “La tensión Fichte/Nietzsche en el raciovitalismo orteguiano” (pp. 138-178). El autor analiza la presencia y tensión entre estas dos importantes herencias orteguianas a lo largo de su obra, matizando desde aquí la visión del diálogo que en su filosofía se dio con Husserl y Heidegger, y cómo la asimilación tensa de aquellos dos fue pieza clave en la formulación del raciovitalismo.

En el siguiente ensayo, “De la razón vital a la razón histórica” (pp. 179-201), que data de 1993, se aborda la superación de la escisión de razón y vida, en pugna con las restricciones modernas del concepto de razón y con la metafísica eleática, hasta llegar a la noción de razón histórica. No se trata de «una razón para la historia en sentido restrictivo metodológico, ni [de] una razón en la historia [...], sino de una razón “constitutiva de la historia” porque lo es originariamente de la vida» (pp. 196-197).

Las siguientes páginas, procedentes de 2009, ponen la atención del lector en la ética orteguiana, “La ética de la alegría creadora” (pp. 202-234). En Ortega, la ontología está estrechamente relacionada con la ética al tener que justificar el quehacer en que el hombre consiste y, como consecuencia, la ética, aunque poco desarrollada en el filósofo madrileño, tiene una muy directa base metafísica. Cerezo va a tejer el ensayo con la urdimbre que le proporcionan tres ideas de *Meditaciones del Quijote*: el ímpetu de amor, el «ideal integrador» y «la actitud del héroe».

Este apartado del libro se concluye con dos trabajos sobre la técnica: “Sobre técnica y humanismo. (Un diálogo imaginario entre Ortega y Heidegger)” (pp. 255-267) de 1989 y el ahora publicado “El sentido de la técnica. (Una confrontación entre Ortega y Heidegger)” (pp. 235-254). En ambos, la comparación y contraste entre ambas filosofías sobre la técnica tiene como trasfondo principal el coloquio en que los dos pensadores participaron y que tuvo lugar en Darmstadt sobre Arquitectura. Ahora bien, el mentado en segundo lugar, siendo una continuación del primero, no se queda en dicho acontecimiento, sino que profundiza analizando los presupuestos teóricos que sostienen las diferencias de ambos pensadores.

El siguiente grupo de ensayos gira en torno a *La política*. Dos de ellos, el primero y el quinto, dan una visión general y están colocados haciendo una inclusión. El primero, “Razón vital y liberalismo” (pp. 271-286), fue publicado originalmente en 1991. Cerezo analiza cómo el pensamiento político de Ortega se basó en su reflexión filosófica y cómo, por tanto, las distintas etapas de su obra dejan su impronta en sus posicionamientos políticos. El último, publicado inicialmente en 2005, es “Ortega y la

regeneración del liberalismo: tres navegaciones y un naufragio” (pp. 365-380). En la amplia panorámica que da, se muestra que el común de las tres grandes etapas de intervención política del filósofo español fue la reforma del liberalismo. Antes de 1914, habría que hablar de un «liberalismo social o social-liberalismo» marcado por Kant y Fichte. Tras el contacto con la fenomenología y la maduración de la propia filosofía, estaríamos ante un «liberalismo de la vitalidad», en el que lo regeneracional no vendría indicado por la normatividad ética, sino por la realidad vital. El período déuterio-republicano gira en torno a la razón histórica; el fracaso de aquel régimen trajo consigo el silencio de Ortega.

Los otros tres trabajos, ceñidos por los anteriores, examinan las principales obras sobre política del madrileño. “Experimentos de nueva España” (pp. 287-330), que sirvió de introducción a la edición que el profesor de Granada hizo de *Vieja y Nueva política y otros escritos programáticos* (Madrid 2007); aquí el centro de interés se centra precisamente en ese momento de novedad en los planteamientos políticos de Ortega que queda expresado en *Vieja y nueva política* y que está íntimamente unido a la nueva concepción de razón que emerge en el filósofo madrileño tras su encuentro con la fenomenología: “Experimentos de nueva España” significa, por tanto, aportar la nueva sensibilidad, el nuevo método y un nuevo concepto de razón, capaces de reformar (=modernizar) al país con arreglo a sus exigencias internas y contando con sus propias fuerzas de renovación. Experimentar políticamente supone, pues, una actitud intermedia entre la ruptura revolucionaria y la inercia de lo establecido» (pp. 288-289).

“Ideología y mito en *España invertebrada*” (pp. 331-334) de 1996, como el título indica, se centra en el conocido libro de 1922. Avanzando en la línea abierta por *Vieja y Nueva política*, este libro, según indica Cerezo, aporta una amplia visión histórica con la comprensión filosófica de su sentido que se abre hacia un ideal futuro para España. Frente al particularismo y la acción directa, Ortega propone la nacionalización; ante la recusación de las minorías o rebelión de las masas y el pandemocra-tismo, se ofrece el liberalismo.

De otro de los libros capitales del filósofo madrileño, se ocupa “De la melancolía liberal al ethos liberal (En torno a *La rebelión de las masas*)” (pp. 345-364). En él se lleva a cabo un detallado análisis de esta obra de Ortega; al parecer de Cerezo: «Lo que de veras interesa a Ortega es acrisolar la actitud liberal y promover una cultura de libertad. [...] Frente al imperio creciente del hombre-masa, se ve obligado a ponderar especialmente la dimensión de la individualidad y la originalidad creadora, en consonancia, por lo demás, con su filosofía de la razón vital» (p. 358).

El volumen concluye con dos ensayos agrupados bajo el título *La significación de Ortega*. El primero de los cuales, que vio la luz en 2006, es “Ortega, ¿nada moderno y muy siglo XX?” (pp. 383-396). En él se muestra cómo el encuentro con la fenomenología trajo consigo la superación del idealismo, lo cual se convirtió en nervio central de su pensamiento, sin que esto supusiera una vuelta sin más al realismo, «sus propuestas conservan un espíritu de integración, de equilibrio dinámico y de tensión mediadora» (p. 390); lo que en él hay de de-construcción de la herencia cartesiana queda equilibrado con una constante tarea de construcción.

El último de los ensayos, publicado ya en 2007, es “Significación de Ortega en la cultura española” (pp. 397-416). Además de analizarse el empuje reformador e ilustrado de Ortega, el ensayo se dedica a valorar su metafísica, su ética y su pensamiento político tomando en consideración tanto las influencias recibidas como lo que se proyecte de ella en el presente.

Es una lástima que un libro de esta calidad no haya tenido una edición más cuidada; las erratas son frecuentísimas. Todo lo cual no empaña el hecho de que estamos ante un libro de paso obligado para los estudiosos de la filosofía de Ortega y Gasset.

Alfonso García Nuño

---

ZAMBRANO, M., *Escritos sobre Ortega* (edición de Ricardo Tejada, Editorial Trotta, Madrid 2011). 308 pp. ISBN: 978-84-9879-223-2

Ricardo Tejada, profesor de la Universidad de Maine, en Le Mans (Fancia), ha editado este volumen en el que se recogen de María Zambrano (1904-1991) «aquellas reseñas y artículos que ella dedicó de manera monográfica y explícita a tratar la filosofía, la vida y la obra de Ortega, sin olvidar las tres cartas que le envió y la carta a Chacón por las referencias a su posicionamiento político» (p. 52), así como otros documentos de interés en torno a aquél de quien confiesa la filósofa: «Ortega y Gasset fue, ha sido y será mi maestro» (p. 247). Un discipulado que no lo es de una persona en abstracto, sino en una circunstancia muy concreta: «Quienes tuvimos la fortuna de estudiar en aquel tiempo en la Facultad de Filosofía, tuvimos maestros más jóvenes, que provenían a su vez de Ortega. García Morente -muerto en plena madurez-, X. Zubiri, que aquellos años traía con su juventud a la cátedra una realidad ya en plenitud» (p. 141). Y además en un momento concreto de la trayectoria intelectual del maestro madrileño: «Tuvimos el gusto de asistir, día por día, a la aurora de una idea. Nosotros vivimos un descubrimiento filosófico que se realizó no ya ante nosotros, sino con nosotros» (p.264).

Tras una introducción del editor (pp. 9-59) firmada en 2007, el volumen queda dividido en tres partes en razón del tipo de documento y, en cada una, se ordenan cronológicamente: Artículos (pp. 63-208), Cartas (pp. 211-227) y Manuscritos (pp. 231-279). Al final, se presentan las variantes textuales de algunos artículos (pp. 281-308). Hubiera sido un acierto haber dotado al libro de un índice homomástico.

La parte dedicada a los artículos comienza con uno de 1933, “Obras de José Ortega y Gasset (1914-1932). Señal de vida” (pp. 63-70), en el que, con motivo de la publicación por entonces de *Obras Completas* y desde aquella juvenil mirada, Zambrano subraya los elementos fundamentales de la obra orteguiana. También de antes de la guerra, concretamente de 1936, es “Ortega y Gasset, universitario” (pp. 71-73),